

LA COLUMNA

M. Cruz Aguilar

Periodista
@mcruzaguilar

mcaguilar@diariodeteruel.net



Veraneo en el pueblo

Los grandes recuerdos de mi infancia, de mi vida, huelen a calor, a baños en la acequia y a noches en la fresca. Yo no veraneaba en un pueblo, yo vivía todo el año en el pueblo, pero en verano seguía estando allí porque antes la gente no se iba de vacaciones como ahora, y menos si tenían ganado y una puerta abierta al público como era el caso de mi familia.

Pero de todas formas el verano era el mejor momento del año porque pasábamos en la calle todo el tiempo que no estábamos durmiendo o comiendo desde las 12 de la mañana hasta las 12 de la noche, cuando sonaban las campanas de la iglesia, que era el momento en el que todos nos íbamos a casa. No había discusiones con los padres por pedir que nos dejaran un poco más ya que no hubiera servido de mucho, todos teníamos la misma orden, cuando tocaban las 12, a casa.

Los niños desde bien pequeños íbamos solos por las calles, pero en las calles siempre había gente por la noche tomando la fresca. Los críos jugábamos (y siguen jugando) a pillar y vale para esconderse cualquier rincón dentro del casco urbano del pueblo. Recuerdo muchas veces llegar a casa llena de telarañas o de polvo por haberme tumbado en la puerta de una casa cerrada desde hace tiempo a esperar a que me encontraran.

En los pueblos no hay vados porque todo el mundo sabe en determinados puntos, que es donde se ponen a la fresca los vecinos, no hay que aparcar. También es una ley no escrita que entre las 3 y las 4:30 no hay que hacer ruido porque es la hora de la siesta. Los otros juegan al guiñote.

Cuando era pequeña no teníamos piscinas y nos refrescábamos en las balsas de riego, compartiendo espacio con culebrillas y ranas. A algunos les sonará bucólico, a otros les dará asco, pero era la realidad del verano. Si querías bañarte, o algún padre se enrollaba y nos limpiaba una balsa o tenías que remojarnos con cuidado de no tocar el suelo, porque el agua estaba cristalina, pero el fondo lleno de barro.

Ahora salgo por la noche en mi pueblo a la fresca y veo que cuando tañen las campanas los críos se van a casa. Hay cosas que nunca cambian y me gusta que sigan así.

LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

JOSÉ MANUEL NICOLAU IBARRA • PROFESOR DE ECOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

“La naturaleza aporta muchos servicios a la sociedad, pero hay que gestionarla bien”

“Hay que invertir y la gente del medio rural puede tener una oportunidad de trabajo con nuestros montes”

F.J.M.
Teruel

José Manuel Nicolau Ibarra es profesor titular del área de Ecología de la Escuela Politécnica Superior de Huesca y ha dirigido un curso en la Universidad de Verano de Teruel donde se abordó la cuestión de la despoblación desde otra perspectiva complementaria, viendo cómo afecta este fenómeno, junto con el cambio climático, a la naturaleza en el medio rural.

- ¿Cómo está afectando la despoblación al medio natural en provincias como Teruel?

- Pues mucho porque el medio rural está cambiando drásticamente como consecuencia del abandono de actividades tradicionales y se está produciendo un fenómeno de asilvestramiento.

- ¿En qué consiste?

- Al desaparecer tantos ganados del monte y al acabarse cultivos marginales en bancales y terrazas, está volviendo a ganar espacios la naturaleza y entrando el matorral. El bosque está ocupando esos pastos y bancales y muchos bosques de encina que tenían aprovechamiento maderero o carbón vegetal y ahora no, por lo que están rebrotando vigorosamente. Es decir, se está ganando biomasa vegetal, pero además la fauna viene detrás con la expansión del jabalí y del corzo, y también de la cabra montesa en Teruel, que es espectacular.

- ¿Y esto cómo hay que verlo, en positivo o en negativo?

- Es una oportunidad que hay que aprovechar. Bueno, es reconfortante ver que la naturaleza sigue viva y está ahí, que cuando le dejamos un poco de respiro ella vuelve y se establece y se desarrolla. Ahora bien, hay un problema, y es que esta recuperación tan vigorosa de la naturaleza viene acompañada de algunas disfunciones.

- ¿Cuáles?

- Por ejemplo los incendios forestales. Hay más combustible en los montes, tenemos el cambio climático que está implicando sequías más largas y olas de calor, y eso lleva a que los incendios forestales sean ahora pavorosos. Eso hay que atajarlo. Otra disfunción es que hay muchos ecosistemas de mucho valor como los



José Manuel Nicolau, profesor de Ecología de la Universidad de Zaragoza

“La naturaleza es un activo que el medio rural puede aprovechar muy bien en su favor con inteligencia”

pastos de montaña, en las partes altas del Ibérico y sobre todo en el Pirineo, que se están embasteciendo. Son pastos que están perdiendo su capacidad nutritiva. Otra disfunción es la reducción de caudal de nuestros ríos y acuíferos, porque ahora hay mucha

más vegetación que consume agua. Hay por tanto una reducción del agua azul de la que disponemos. Todo esto son cosas que hay que gestionar.

- Cuando habla de gestionar entiendo que las administraciones deberían implicarse para que la población no abandone el territorio, ¿verdad?

- Correcto. Esto podría ser incluso una fuente de actividad y empleo en el medio rural. Esta naturaleza está aportando muchos servicios a la sociedad, pero hay que gestionarla bien.

- ¿Cómo se consigue eso?

- Hay que invertir, y la gente del medio rural puede tener una oportunidad de trabajo si se hace una gestión activa de nuestros montes. Puede ser una actividad

que contribuya al desarrollo rural, y no solo eso sino también incluso a mejorar la autoestima del medio rural porque este, frente a las ciudades que lideran la sociedad y aportan innovaciones tecnológicas y sociales, lo que aporta a la sociedad es una serie de servicios que dan sus ecosistemas que son fundamentales, desde el aire que respiramos y el agua que bebemos, a la regulación del clima y el control de plagas, o el paisaje que sostiene el turismo y que nos da señas de identidad a todos.

- Vamos, que la sociedad no tendría que ver como una carga al medio rural.

- Exacto, tendría que ser todo lo contrario. La sociedad tiene que volver sus ojos al medio rural y a la naturaleza y valorarla. Pero también el medio rural tiene que hacer eso, valorar su naturaleza y darse cuenta de lo mucho que aporta al conjunto de la sociedad y gestionarlo y aprovecharlo.

- ¿Cómo habría que plantear esto con la despoblación, repoblando o gestionando de otra manera los recursos del medio rural que puedan facilitar también el asentamiento de la gente?

- Es una pregunta difícil. Yo creo que tiene que venir gente al medio rural, y es bueno que muchas personas que se marcharon, que eran emprendedores y que ha aprendido mucho en las ciudades, retorne un poco todo ese caudal de conocimiento al medio rural, porque está descapitalizando humanamente.

- Hay una deuda.

- Hay una deuda clara. Las ciudades han crecido y se han alimentado de muchísimo talento humano que ha ido del medio rural a estudiar a las ciudades y se ha quedado allí y no ha vuelto. Las ciudades aprovechan ese talento. Así que tiene que haber una repoblación, tiene que volver ese talento humano y luego hay que hacer un cambio en la gestión. No soy experto en ello, pero obviamente las administraciones tienen que incentivar los servicios y que haya profesionales como médicos y de otro tipo que se queden en el campo y estén motivados para quedarse.

- En resumen, ¿cómo hay que ver hoy el medio rural, como un activo o como una carga por esos servicios que hay que garantizar para mantenerlo?

- Hay que ver la naturaleza como un potencial para que el medio rural obtenga de ella una fuente de ingresos, una actividad socioeconómica más a sumar a otras. Luego se puede ver como un problema porque la conservación de la naturaleza no nos permite desarrollar determinado tipo de actuaciones y de proyectos. Yo creo que la naturaleza es un activo en el sentido de que el medio rural, con inteligencia, puede aprovecharlo muy bien en su favor.

